

David Anisi  
**Creadores de escasez**

Madrid, Alianza, 1995

**VICENTE DONOSO**  
Universidad Complutense de Madrid

**A**l comienzo de *La era de las expectativas limitadas*, Paul Krugman ironiza con una clasificación de los libros de economía en los siguientes tres tipos: “en griego” (aburridos, técnicos, propios de la comunicación entre profesores); “de sube y baja” (descriptivos, monótonos, orientados a los medios de comunicación); y “de aeropuesto” (los *best sellers*, de tesis provocadoras y generalmente mal informados). Es obvio que varios de los textos del propio Krugman, como el arriba citado o *Vendiendo Prosperidad* o incluso *Geografía y Comercio*, justamente celebrados por un amplio público culto, no caben en ninguna de las jocosas e intuitivas categorías anteriores; porque, en realidad, se trata de obras de un cuarto tipo, cuya escritura sólo está al alcance de economistas que reúnan varias características nada vulgares: elevada cualificación técnica, capacidad literaria y suficiencia pedagógica. Si el lector quiere convencerse de ello, que compare los títulos mencionadas con algunas publicaciones autóctonas que han pretendido seguir sus pasos: el contraste será devastador para nuestro orgullo nacional, aunque no faltan islas de esperanza excepcionales que confirman la regla. Pues bien, una de ellas es el libro del profesor David Anisi, que aquí se desea comentar. Sin embargo, antes de contar su trama, hay que informar al lector de algunos antecedentes de su prehistoria.

Vaya por delante que David Anisi dispone de libros “en griego”. El primero que hay que mencionar es *Modelos económicos. Una interpretación de la macroeconomía*<sup>1</sup>, un ejemplo de literatura orientada a los profesionales, pero asequible a quienes se están formando, y que incorpora algunas novedades. En primer lugar, el libro se plantea como una comparación entre los enfoques, programas o paradigmas, según la terminología que prefiera el lector, rivales en la macroeconomía de las corrientes principales: neoclásico, síntesis neoclásica, *keynesianos* fiscalistas, monetaristas y post-keynesianos, siendo este último el de mayor sintonía con el autor; un tratamiento, por tanto, que pone ante el estudioso las similitudes y las diferencias en las modelizaciones alternativas, y que permite captar mejor los elementos peculiares a cada una. En segundo lugar, es, por lo que yo sé, el primer texto que incorporó en España, a la altura de 1984, el análisis en términos de oferta y demanda agregadas, en vez de limitarse a los modelos IS-LM. En tercer lugar, la segunda edición de 1988 creo que es de los

(1) Hay una edición primera de 1984. Aquí nos referiremos a la cuarta edición de 1994, ya que incorpora novedades.

primeros libros de economía, si es que no el primero, que se acompañó de discos interactivos, para la ejercitación del estudioso en los modelos presentados. Posteriormente, en *Tiempo y técnica*, se analizan, aunque de modo excesivamente difícil de seguir para el lector no profesional, algunos de los temas que serán más queridos del autor: la asignación del tiempo (en línea con las ideas seminales de Gary Becker), el análisis del desempleo y la creación de un marco analítico para reflexionar sobre el progreso técnico y sus efectos sociales y económicos, por limitarnos a lo esencial. Desafortunadamente, la lectura del libro, ya de por sí trabajosa, como ha quedado dicho, se ve dificultada aún más por la presencia de erratas, que están pidiendo a gritos una nueva edición más cuidada.

Y, de la literatura económica “en griego”, a ese cuarto género indefinible (¿literatura culta?) en el que, en mi opinión, deben inscribirse obras como las antedichas de Krugman. Para empezar, *Trabajar con red. Un panfleto sobre la crisis*, uno de los trabajos de mayor difusión de David Anisi, trata de poner al alcance del lector interesado en economía, tanto los orígenes de la crisis, cuanto los medios de analizarla y las políticas correctoras, al menos las que *no deberían* practicarse. Para ello, se apoya, aunque rebajando previamente su contenido técnico, en el instrumental presentado sobre todo en *Modelos económicos*, con particular insistencia en el funcionamiento del mercado de trabajo, según los diversos enfoques, lo que lo hace muy útil en determinadas actividades universitarias. A continuación, en *Jerarquía, mercado, valores. Una reflexión económica sobre el poder*, el profesor Anisi presentó, también en versión lector culto, más que especialista profesional, un cuadro de categorías centradas en el análisis del poder. La comparación con propuestas tales como *Mercados y jerarquías*, el conocido libro de Oliver Williamson, debe hacerse con cautela, porque las *intenciones* de los autores son muy distintas (crítica la de Anisi, neutral –en el mejor de los casos– la de Williamson), el ámbito de aplicación también es diferente (lo social global en Anisi, lo “económico” en Williamson), al igual que lo es el instrumental conceptual; si bien, de todos modos, hay un parentesco en el claro alegato de ambos textos a favor de las instituciones y otros elementos poco apreciados o invisibles en las teorías económicas convencionales.

Ésta es la prehistoria de nuestro texto, puesto que todos estos hilos que se han enumerado en párrafos anteriores confluyen en *Creadores de escasez* y proporcionan tanto su armadura intelectual cuanto las claves de su interpretación. *Creadores de escasez* organiza el material en dos partes de dos capítulos cada una. La primera parte aborda el asunto de la crisis del Estado de Bienestar. Pero, previamente a describir su contenido, conviene aludir al modo de exposición que se adopta: Anisi apuesta decididamente por el desarrollo de los conceptos y de las ideas, más que por la historia de cifras o acontecimientos. Así, en el capítulo 1.º, partiendo de “jerarquías, mercados y valores” y de su mutua y cambiante interacción a lo largo del tiempo, se explica la aparición, dentro del mercado, de elementos de valores y de jerarquía que culminaron con el “pacto keynesiano” (es decir, con el “acuerdo social implícito que permitió la construcción en Occidente del Estado de Bienestar”, pág. 40). El mismo tipo de explicación, más de desarrollo lógico de los conceptos que de informaciones históricas detalladas, preside en el capítulo 2.º la interpretación de la “necesidad” de la crisis: las transformaciones organizacionales, por ejemplo, en la familia, el progreso de la productividad al galope de la técnica, y la alteración de los valores (“una modificación profunda del sistema de valores que se tornó paulatina, pero crecientemente antimercado”, pág. 61), crearon el clima para un cuestionamiento del pacto keynesiano (y su

núcleo, el pleno empleo), primero, y del Estado de Bienestar, después. Y aquí es necesario ir con cuidado para no traicionar la tesis central del libro, pues, lejos de compartir el tópico de que la crisis *cuestionó* la viabilidad del Estado de Bienestar, lo que Anisi afirma es justo lo contrario: “La crisis económica no puso en entredicho el Estado de Bienestar. La puesta en entredicho del Estado de Bienestar fue la crisis económica” (pág. 70). El pleno empleo y la seguridad habían favorecido los movimientos sociales. “Había llegado el momento de disciplinar a los trabajadores. Y así se hizo. Ésa fue la crisis” (pág. 70).

La segunda parte del libro se dedica a la gestión de la crisis, expuesta en dos capítulos. En el primero de ellos (tercero del libro) se narra la historia, o mejor aún, la lógica interna del desarrollo de las ideas y políticas económicas de los años 80, con los estados, los políticos y los ciudadanos metidos ya en plena faena de la crisis. Es común que dicho relato incorpore unos elementos, casi tópicos, de carácter descriptivo, a los que también alude el profesor Anisi; me refiero a cuestiones tales como la subida del precio del petróleo, la subida de los salarios, la caída del beneficio, las nuevas tecnologías, la aparición del desempleo masivo y de larga duración, los mensajes de la necesaria austeridad, con el protagonismo de la política monetaria, las propuestas de desregulación, de no intervención del Estado, y de reflujos, en definitiva, de lo público. Más, si el libro se quedara en este mosaico, no pasaría de ser una exposición convencional, de mayor o menor fortuna, acerca de los últimos 15 años. Pero, en realidad, el lector que contemple “el revés de la trama”, la urdimbre sobre la que se tejen estos acontecimientos, encontrará el elemento que unifica y da soporte a este mosaico, y que el autor enseña, primero con cautela, como el jugador prudente de poker, a través de una cita de Kalecki de 1943: “Pero los líderes del mundo de los negocios aprecian más la ‘disciplina de las fábricas’ y la ‘estabilidad política’ que las ganancias mismas” (pág. 95); y después con mayor decisión, al reconocer el carácter disciplinante de la crisis (a través de la inseguridad y el desempleo) sobre las clases trabajadoras, y, por último, con contundencia, al afirmar que, incluso tras el hundimiento del comunismo y el fin (supuestamente) de la lucha de clases, quedaba diáfano el gran problema: “Quizá había acabado la lucha de clases, pero persistía la lucha de los pobres y los ricos” (pág. 114). O, dicho de otra manera, la llamada crisis no es sino el arma, el Gran Arma, de los ricos y poderosos en la lucha con los menos favorecidos y con los pobres.

Finalmente, el capítulo 2.º (cuarto del libro) se atreve con las cuestiones del presente y las respuestas de cara al futuro, y tanto por su novedad cuanto por su pertinencia, es el preferido de quien esto escribe. Como son páginas densas, aunque de agradable lectura, resumir el conjunto de ideas consumiría excesivo espacio en esta recensión, por lo que me centraré en las propuestas finales, referidas a la recomposición del empleo, de lo público y del Estado de Bienestar, advirtiendo de antemano que ningún resumen puede suplir la lectura directa del texto.

De cara al futuro, el profesor Anisi ve tres posibilidades: la primera consiste en repartir el empleo y reducir el salario según la reducción del tiempo de trabajo; la segunda pasa por acortar la jornada según el incremento de la productividad, con lo que se podría mantener el poder adquisitivo, trabajando menos horas, e incrementar el empleo en proporción al crecimiento del producto. Por último, una tercera propuesta propia del autor, y que se comenta más extensamente por ser novedosa, sería la siguiente: se trataría de mantener la jornada de trabajo actual y de elevar el salario *antes* de impuestos en la medida en que creciera la productividad; a continuación, se descontaría

un impuesto por la cuantía del crecimiento de la productividad, que se utilizaría para la provisión de bienes de consumo público, creándose para ello nuevo empleo, con lo que se conseguiría aumentar la renta real en proporción a esta oferta de los nuevos bienes y servicios públicos, y disminuir el desempleo. Dichos bienes y servicios irían muy unidos a la elevación de la calidad de vida en ámbitos como el medio ambiente, el entorno urbano, la oferta de ocio, y podrían (y tal vez deberían) realizarse por empresas *privadas*, limitándose lo público a su consumo cívico y a su modo de financiación.

Esta propuesta se sustenta en cinco razones: la sustitución existente entre los salarios y los bienes públicos en cuanto a alcanzar determinados niveles de bienestar; la necesidad de que lo público ofrezca oportunidades de inversión y de beneficio a la empresa privada; la existencia de nuevas tecnologías que permiten a los países del centro desplazarse hacia las industrias de mayor contenido tecnológico, facilitando así que los países pobres puedan competir en industrias más tradicionales; la importancia de una visión planetaria que tenga en cuenta el deterioro ecológico; y la existencia de una determinada correlación actual de fuerzas sociales que aconseja un equilibrio entre la financiación pública y la producción privada (pág. 128). Las páginas siguientes las emplea el autor en comentar, sucintamente, estos argumentos de su propuesta, camino en el que no entraremos porque nos llevaría demasiado lejos. Señalemos, sin embargo, un elemento muy valioso que está aquí presente y que raramente se incluye en las interminables “propuestas” convencionales para arreglar la economía ¿y recomponer el Estado de Bienestar? Aludo a la voluntad expresa del autor de buscar una salida a la crisis económica que haga hueco en el escenario mundial a los países más o menos pobres, y que estimule en dichos países una elevación de sus niveles de vida, apoyada también en el sector público.

Llegados al final de esta presentación del libro, necesariamente selectiva y sumaria, hay que preguntarse por su solvencia, una tarea para la que este comentarista no está bien preparado por sentirse muy afín a las ideas del autor. De todos modos, haciendo un ejercicio terapéutico de distanciamiento, se pueden señalar fortalezas (muchas) y debilidades (algunas) presentes en *Creadores de escasez*. Empecemos por aludir a estas últimas, situados ya en el reino de los *desiderata*. ¿Qué desearía uno, además de lo que se le ha ofrecido? Tal vez tres cosas que el autor podría ampliar en sucesivas ediciones o abordar en otro texto posterior: un cierto material empírico de apoyo, que pudiera ilustrar tanto los desarrollos previos cuanto la propia propuesta final (sé que algo ha ofrecido el autor en un escrito posterior de próxima aparición); algunas alusiones más o menos amplias al caso español, para dotar a la exposición de mayor cercanía local, algo particularmente recomendable, por lo que comentaré en párrafo posterior de su utilidad en ámbitos universitarios; y, por último, una respuesta más amplia a la siguiente cuestión: admitido que la escasez (la crisis) fue “creada”, pero ¿no había otras alternativas, menos costosas para todos, supuesta la connivencia de los “hacedores” de políticas económicas con los poderes fácticos tanto a través de la socialdemocracia como de los conservadores?

En cuanto a los avales del libro, ya se ha ido dejando constancia de varios de ellos, por lo que, sin pretender ser exhaustivo, me limitaré a comentar algunos. Lo primero que hay que subrayar con fuerza es que éste es un libro de conceptos e ideas económicas, de las que inspiran y duran, no apto para matemáticos fracasados o para aquéllos que aman textos “empíricos” que se marchitan ya en la imprenta; es decir, se practica en sus páginas un cierto “remar contra el viento” de la moda, como también

se corrobora por su contenido, pues, en efecto, lejos de recitar el catecismo, tan tópico como embotado, que se encuentra en muchos analistas de la crisis, al que ya hemos aludido más arriba, se propone una explicación ambiciosa, original, ¿discutible? y ¡ojalá que discutida! Además la propuesta de solución, quizá aquello que el lector debería trabajar y meditar con más interés y cuidado, reúne novedad, dosis de realismo al intentar situarse en el suelo de las economías de mercado, en vez de en el reino venidero de Utopía, y pasión por la igualdad o, al menos, por la justicia social. Finalmente, como profesor universitario, no puedo olvidarme de los alumnos. Y es que este libro se presta a algunos usos académicos interesantes, entre ellos a su discusión en algún grupo de estudio o seminario, puesto que junta interés, claridad expositiva, relevancia de la materia, cercanía de la problemática y abundancia conceptual; es decir, ingredientes sobrados para obligar, deleitando, a pensar.



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anisi, D. (1987): *Tiempo y técnica*, Alianza Editorial, Madrid.
- Anisi, D. (1988): *Trabajar con red. Un panfleto sobre la crisis económica*, Alianza Editorial, Madrid.
- Anisi, D. (1992): *Jerarquía, mercado, valores. Una reflexión económica sobre el poder*, Alianza Editorial, Madrid.
- Anisi, D. (1994): *Modelos económicos. Una interpretación de la macroeconomía*, Alianza Editorial, Madrid, 4.ª ed. (La primera edición data de 1984).
- Krugman, P. (1991): *La era de las expectativas limitadas*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Krugman, P. (1992): *Geografía y comercio*, Antoni Bosch Editor, Barcelona.
- Krugman, P. (1994): *Vendiendo prosperidad*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Williamson, O. (1991): *Mercados y jerarquías: su análisis y sus implicaciones antitrust*, Fondo de Cultura Económica, México. (La edición inglesa es de 1975).

